

## A CADA UNO LO QUE LE CORRESPONDE

J.A. Martín Pereda

**U**NO de los principios básicos que debe regir todo comportamiento, tanto sea el del propio individuo como el de los grupos o los sistemas, es el de que a cada uno debe dársele según sus merecimientos, de acuerdo con sus acciones y en consonancia con sus potencialidades. En función de todo ello, y como corolario, puede extraerse también la consecuencia de que si se ha recibido y no se ha dado, si se ha obtenido un trato de favor y no se ha respondido en consecuencia y si se ha contestado de forma distinta a la que el deber obligaba, todo lo que el principio anterior señalaba deja ya de tener sentido.

Hay momentos en los que la necesidad de aglutinar esfuerzos y la obligación de ayuda mutua es pauta que ha de imponerse a cualquier otro razonamiento. La Historia ha mostrado innumerables ejemplos de la bondad de este hecho y, también, los graves trastornos que se han derivado de lo contrario. Quizás los más conocidos sean los que se refieren a intentos de ocupación de territorios, en los que grupos antaño rivales se aunaban para luchar contra el enemigo común. Pero existen otros muchos casos en los que la situación no es bélica sino de aparente tranquilidad. Externamente no pasa nada grave. Pero el peligro existe y, de una forma mucho más soterránea, más aparentemente pasiva, el mal va poco a poco penetrando en el cuerpo y, al cabo de un cierto tiempo, lo que antes funcionaba deja de hacerlo y lo que hasta hace poco se movía, se para. En uno de esos casos puede que nos encontremos ahora. De hecho, llevamos instalados en él desde hace ya algún tiempo. Es el que se refiere a la situación industrial de nuestro entorno y, ligado con él, a la incidencia que sobre dicha situación tienen las posibles aportaciones que puede hacer la Universidad para mejorarla.

Sería absolutamente redundante volver a hablar del eterno tema de las relaciones Universidad-Industria. Llevo más de veinte años en la U.P.M. y desde el principio de mi estancia en ella estoy oyendo la misma cantinela y asistiendo a idénticas reuniones. En todas ellas se proclama la necesidad de una estrecha colaboración entre ambas y las ventajas que ello tendría para las dos partes. Es un tema tan archiconocido y tan super oído que, por una parte, es imposible decir algo que no se haya dicho y, por otra, de familiar que es, no se le presta ya apenas atención. Es como el amigo al que vemos todos los días y al que, por eso mismo, casi ya ni se le saluda cuando se le ve por los pasillos.

Pero la situación que se avecina para los próximos años puede ser en cierta manera diferente y, por ello, al cambiar las condiciones de contorno, el problema puede tener un enfoque distinto al conocido. La variante que van a sentir las Universidades, en este caso las de la Comunidad de Madrid, es su nueva dependencia. Hasta ahora, su diálogo había sido directamente con el MEC. Ahora deberá ser con la Consejería de la Educación de la CAM. No quiero entrar en ventajas o desventajas de una cosa u otra, porque cuando algo se convierte en hecho cierto, discutir sobre situaciones distintas a las existentes carece de sentido. Es lo que es, hay lo que hay y sobre ese hecho concreto hay que actuar. Y por eso parece necesario iniciar una breve meditación sobre los nuevos posibles planteamientos para los próximos años. Aquí me referiré sólo a uno, pero el tema debe dar para un debate de muchos meses.

¿En qué podrán variar los condicionantes? Podría decir que en muy poco, al menos desde el punto de vista de un universitario de a pie. Pero la realidad que presiento es que, a la larga, será en mucho. Y la razón más inmediata es que

Pasa a la Página 4



EDITA:  
Universidad Politécnica de Madrid.  
Vicerrectorado de Alumnos  
REDACCIÓN, DISEÑO Y MAQUETACIÓN:  
Gabinete de Información  
Fotos: F. Vázquez



Depósito Legal: M-31863-1993

### S U M A R I O

Página

5

El Rector acaba de presentar ante la Comunidad Autónoma de Madrid una propuesta de Plan Estratégico, por importe de 62.719 millones de pesetas, para los próximos cinco o diez años.

Página

10

El Rector de la U.P.M., Rafael Portaencasa, inauguró las nuevas instalaciones de la Escuela Universitaria de Ingeniería Técnica Forestal.

Página

15

Gestión Académica selecciona las cerca de nueve mil becas que, con cargo al Fondo Nacional de Ayuda al Estudiante, se proponen para su concesión.

Página

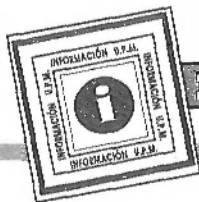
19

La vela solar, un proyecto en el que participa la UPM, será enviada próximamente al espacio en el Ariane IV.

Página

20

La UPM dedicó a la Comedia sus IV Jornadas de Cine. Este año contó, además, con una Sección de Cine Científico y una feria de Fanzines.



**Con el traspaso de competencias de las Universidades a la Comunidad de Madrid, vuelve a estar presente el tema de las relaciones entre la Universidad y la Industria**

el diálogo habrá de realizarse con alguien que está mucho más cerca de nosotros. Por ello, y en buena lógica, conocerá mejor quién es quién y qué hace cada uno. Eso es, al mismo tiempo, una ventaja, porque se podrá actuar con una mayor equidad, y también, por la misma razón, una mayor responsabilidad. Igualmente, ese interlocutor tendrá también más cerca otros problemas, problemas de otro tipo, y querrá resolverlos. Tendrá más al alcance de la mano los hilos con los que actuar sobre diferentes entornos y podrá manejarlos con mayor soltura.

Aquí vuelve a estar presente, entre otros muchos, el tema de las relaciones entre la Universidad y la Industria a que antes hacía alusión. Al ser ahora el entorno mucho más reducido, más pequeño, al hablar de la Industria se podrá abandonar ya la «I» mayúscula y podrá pasarse a la industria de la Comunidad, o mejor aún, de sus industrias, con «i» minúscula. Eso es algo más tangible, más inmediato, de una repercusión más directa sobre los vecinos que viven en la casa de al lado. E igualmente, la Universidad dejará de tener la «U» mayúscula y pasarán a ser las universidades de la Comunidad, con «u» minúscula. Es como pasar del «usted» al «tú». Se pierde algo en respeto pero se gana en confianza. Y al mismo tiempo se adquieren unas responsabilidades que en el trato distante no existían, porque en la lejanía todo se diluye.

La nueva Universidad, al amparo de unos nuevos condicionantes, habrá de buscar en consecuencia una nueva forma de actuación en la que, además de las obligaciones que ya tenía de antes, se le añadan otras venidas de la contigüidad con su entorno. Si antes se debía a él, ahora deberá tenerle todavía más presente. En primer lugar porque, también de los que depende, la tienen más cerca a ella y pueden preguntarla, de tiempo en tiempo, que ha hecho por sus vecinos. En segundo, porque sus vecinos deberán intentar acercarse a ella para caminar juntos.

**Lo que la UPM sea capaz de dar repercutirá sobre lo que las Industrias de la Comunidad sean capaces de producir**

Surge de todo ello la imagen de que, en cierta manera, la nueva situación puede ser equivalente a la de una especie de organismo en el que cada parte tiene unas obligaciones y unas responsabilidades. De la misma manera que en un ser vivo el sistema circulatorio, o el nervioso, o el muscular, no tienen ningún sentido por sí solos, sino que sólo lo tienen como

parte de aquél, consejerías, universidades, industrias,... sólo adquieren su verdadera dimensión cuando son capaces de armonizar sus tareas para lograr que la Comunidad funcione. Y también, al mismo tiempo, cuando saben qué es lo que necesita cada uno y hacen todo lo que pueden para dárselo. El sistema circulatorio no irriga de igual manera todas las partes del cuerpo. A cada una la da lo que precisa e incluso, en diferentes momentos de tiempo, también la puede aportar mayores o menores flujos. Algo equivalente deberá suceder con la Comunidad. Si uno de los principales problemas que tiene en un momento es el industrial, y parte de su solución puede venir de desarrollos realizados en los laboratorios universitarios o de enseñanzas dadas en sus aulas, su misión es determinar cuáles son los centros más indicados y favorecerles en función de sus recursos y sus necesidades. Al mismo tiempo, debe ser obligación de éstos el cooperar en esa tarea, aunque la que pudieran realizar para otros patronos fuera más provechosa en un inmediato futuro.

Es en esa función en la que veo a la UPM hoy: mirando más de cerca a lo que tiene junto a ella, porque sus próximos años van a estar ligados a lo que ese entorno sea. Y de la misma manera, sus interlocutores directos en el próximo futuro han de estar seguros de que lo que la UPM sea capaz de dar, repercutirá no sólo sobre el nombre que a nivel nacional o internacional tenga, sino sobre lo que las industrias de la Comunidad sean capaces de producir. Las exigencias deberán ser mutuas: dar y exigir desde los dos lados. Al mismo tiempo, la UPM debe ser también semillero en la que las nuevas Escuelas que están naciendo o desarrollándose en otras universidades pueden tomar los frutos que les son necesarios. Esa misión es también tarea que la Comunidad debe fomentar y favorecer en la UPM, conjuntamente con la de ayuda al sector industrial y otros equivalentes.

Todo ello hace que la mirada que deba darse a la UPM sea algo diferente a la que se da a otras universidades. Mirada que no será ni mejor ni peor, sólo deberá ser diferente. Y de esa diferente mirada debe desprenderse una diferente consideración de la que, posteriormente, deben desprenderse diferentes exigencias. Si las exigencias no se cumplen, las consideraciones no se mantendrán y las miradas deberán pasar a ser todas iguales.